



# Capítulo 1

## EVALUACIONES DE SUS INVESTIGACIONES Y OBRAS

Peter Kaulicke / Manuela Fischer /  
Peter Masson / Gregor Wolff  
editores



FONDO  
EDITORIAL

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

*Max Uhle (1856-1944). Evaluaciones de sus investigaciones y obras*  
Peter Kaulicke, Manuela Fischer, Peter Masson y Gregor Wolff

© Peter Kaulicke, Manuela Fischer, Peter Masson y Gregor Wolff  
editores, 2010

De esta edición:

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2010

Av. Universitaria 1801, Lima 32, Perú

Teléfono: (51 1) 626-2650

Fax: (51 1) 626-2913

[feditor@pucp.edu.pe](mailto:feditor@pucp.edu.pe)

[www.pucp.edu.pe/publicaciones](http://www.pucp.edu.pe/publicaciones)

Cuidado de la edición y diseño de cubierta: Fondo Editorial PUCP

Diagramación de interiores: Rafael Valdez

Primera edición en castellano: junio de 2010

Tiraje: 500 ejemplares

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente,  
sin permiso expreso de los editores.

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2010-07250

ISBN: 978-9972-42-929-3

Registro del Proyecto Editorial: 31501361000479

Impreso en Tarea Asociación Gráfica Educativa

Pasaje María Auxiliadora 156, Lima 5, Perú

## LA VIDA Y OBRA DE FRIEDRICH MAX UHLE. RECIENTES LOGROS, PROBLEMAS Y PERSPECTIVAS

Peter Kaulicke<sup>1</sup>

A inicios del siglo XIX, entre 1799 y 1804, Alexander von Humboldt (1769-1859) emprendió su gran viaje a las «régions équinoxiales du Nouveau Continent», como reza el título de su obra publicada entre 1807 y 1839. La expedición le llevó a los modernos estados de Venezuela, Cuba, Colombia, Ecuador, México y Estados Unidos (para el itinerario véase Yudilevich, 2004, pp. 18-19). Visitó el Perú por unos seis meses en 1802 (Thierner-Sachse *et al.*, 1993; Astuhumán, 1999; Kindt, 1999; Núñez & Petersen, 2002; Yudilevich, 2004). La obra de Humboldt es extraordinariamente vasta, diversificada y compleja, fruto de una larga vida dedicada enteramente a la investigación. Simón Bolívar lo denominó «descubridor científico de América» y Ette (1999, p. 4) enfatiza su relevancia como iniciador

de la geografía moderna y de los estudios americanos (sobre todo de la América precolombina), uno de los investigadores más destacados de la climatología y de la geología, de la antropología y de la botánica, de la fitogeografía, estadística y cartografía; también se ha comprendido su importancia como precursor de una nueva pintura paisajística y de una mentalidad ecológica, como abogado de los derechos humanos y de la idea de la tolerancia ... asimismo se ha entendido su modernidad y su actualidad en calidad de filósofo y escritor.

Humboldt, por tanto, siguió enfoques «transdisciplinarios» *avant la lettre*, en un afán de entrelazar observaciones y mediciones y compararlas a nivel global. Naturaleza y sociedad, para él, no son conceptos opuestos, sino estrechamente interrelacionados. Los americanos del pasado y del presente tampoco se diferencian de otras poblaciones del globo que merecerían un estudio separado, sino que contribuyen a una visión globalizadora, a su idea del «Kosmos» —título de su libro de 1845-1862— dentro de una conciencia global (*Weltbewusstsein*) (Ette, 2002; Kaulicke, 2004; para las visiones del pasado americano de Humboldt, véase Kaulicke, en prensa).

Sus enormes aportes fueron ampliamente reconocidos en vida e impulsaron a otros científicos como al suizo Johann Jakob von Tschudi (1818-1889). Tschudi enfocó sus esfuerzos intelectuales en el Perú, gracias a una estancia fortuita en el país, entre 1838 y 1842. Publicó una especie de *essai politique* emulando publicaciones de Humboldt sobre otros países (Tschudi, 1846, traducción al castellano de 2003, Humboldt 1811). Se dedicó al estudio de la fauna (Tschudi, 1844-1846; Béarez, 2001), realizó estudios lingüísticos del quechua (Tschudi 1853; 1875; 1884; Cerrón-Palomino, 2001), así como de historia cultural y de arqueología (1891, 1985, 1856 [con Mariano de Rivero]) (para sus enfoques acerca del pasado preeuropeo véase Kaulicke, 2001b; 2003).

Otro discípulo de Humboldt fue Adolf Bastian (1826-1905), el «Padre de la Etnología Alemana», un viajero aún más empedernido que el primero, gran admirador suyo y muy reconocido en su tiempo. Escribió mucho (véase Bastian, 1860; 1878-1889; 1884) y fue fundador y director del Museo Real de Etnología de Berlín que se inauguró en 1886, el mismo al que Uhle ingresó en 1888 (sobre Bastian, véase Fischer 2001, este volumen, Fischer *et al.*, 2007). Según Fiedermutz-Laun (2007, p. 72), Bastian quería completar los logros de Humboldt quien se había concentrado en América del Sur y en Asia Central, con lo que se descubre como epígono ante una tarea imposible. Sin embargo, vale destacar su afán de discrepar con la teoría de la secuencia de niveles en la historia del mundo unilineal (crítico al evolucionismo de Darwin), el alcance global de sus investigaciones etnológicas, su insistencia en el trabajo empírico, sus enfoques inductivos, la ampliación de sus colecciones a zonas aún ignoradas, su interés en registrar voces indígenas y su antirracismo. Bastian también estaba involucrado como miembro fundador de la *Berliner Gesellschaft für Anthropologie, Ethnologie und Urgeschichte* (Sociedad Berlinesa de Antropología, Etnología y Prehistoria) fundada en 1869. Fue propulsor de esta sociedad junto con Rudolf Virchow (1821-1902) ya que ambos estaban interesados en una sistemática empírica de las evidencias materiales humanas, aunque Virchow

<sup>1</sup> Pontificia Universidad Católica del Perú, Departamento de Humanidades, Lima, Perú.

más en la antropología física y su relevancia para la patología y Bastian en estudios comparativos culturales sobre una base científica natural en pos de una «ciencia de la humanidad». Si bien estudió también material arqueológico —entre otros proveniente del Perú— no se concentró en precisar su relevancia en su esquema (Lewerentz, 2007).

La antigüedad clásica fue utilizada como propaganda política en un Berlín que se convirtió en metrópoli internacional durante la segunda mitad del siglo XIX. Esta se plasmó en el clasicismo prusiano con su predilección para la Grecia antigua expresado en la arquitectura pública y de la burguesía de la época, en las artes en general y en un humanismo particular. Esta orientación generalizada condujo también a excavaciones en Grecia (Olimpia, Micenas, Troya y Pergamon) pero incluyó el interés en otras culturas como la hitita (Bogazköy/Hattušaš). Los objetos obtenidos llegaron y se exhibieron en Berlín. El propio Alexander von Humboldt propulsó la egiptología y logró que se obtuviera una cátedra en 1846 y un museo en 1850. La prehistoria, en cambio, experimentó un auge espectacular por los hallazgos de homínidos anteriores al hombre moderno y sus productos «artísticos». Esta historia «nueva» se orientó hacia el entonces moderno evolucionismo darwiniano y el establecimiento de la geología con sus principios de estratigrafía y tipología que facilitó el ordenamiento cronológico. Así, la obsesión de mediciones en Humboldt y sus epígonos se justificaba y se imponía en las mejoradas técnicas de excavación y de análisis (Daniel 1963; Arenhövel, 1979; Müller-Karpe, 1975).

Con este esbozo superficial se quiere evocar la multitud de innovaciones, tanto materiales como espirituales y conceptuales, en un lugar que se había convertido en un crisol de alcance global en el tiempo en el que Friedrich Max Uhle se estaba formando, antes de su periplo por las Américas. Debió haber sentido esta fascinación de la convicción de un dominio del mundo en una conciencia particular del mismo, el *Weltbewusstsein*.

Pero Uhle no parece encajar bien con todo ello. Nació en Dresden en 1856 y estudió en Leipzig (1875, 1877-1880) y Göttingen (1876-1877), pero escogió un tema que poco coincide con sus trabajos posteriores: la lingüística con énfasis en lenguas orientales (Rowe 1954, p. 1; Bankmann, 1999, p. 14; Höflein, 2002, p. 6). Debido a este hecho, Rowe especuló que el tema de su tesis fuera elegido por el interés de su profesor más que por el propio (Rowe 1954, p. 1), lo que es una equivocación. En la *vita* de su tesis (Uhle, 1880, p. 107), Uhle manifiesta que se dedicó enteramente a la lingüística general y estudió bajo la tutela del renombrado Georg von der Gabelentz (1840-1893) concentrándose en lenguas orientales (chino clásico, turco y sánscrito), además de filosofía y enfatiza su intención de seguir trabajando en la lingüística. Como orientalista, consiguió un puesto en el Museo Etnográfico Real de Dresden en 1881 (Bankmann, 1999, p. 14). La gran mayoría de sus primeras publicaciones versan

sobre temas de Asia oriental (Rowe, 1954, pp. 26-28) y muchos de sus viajes a museos y colecciones en Europa desde Leipzig probablemente se vincularon también con la búsqueda de un empleo más estable y mejor remunerado como orientalista. Más relevante aún es una carta que escribió a su tía desde Lima, el 31 de agosto de 1900 (Archivo Uhle, Instituto Ibero-Americano). En ésta se queja de su vida poco satisfactoria ya que se siente como el conductor de un aerostato sin rumbo fijo, vendido a los norteamericanos quienes, para él, representan la aberración de las metas de la vida natural alemana. Se siente vendido porque se le impidió seguir con sus estudios sobre Asia oriental, los que le hubieran garantizado una vida y un salario mucho más asegurados (Kaulicke, 2001a, p. 350).

Uhle, por tanto, no fue americanista ni menos arqueólogo por vocación y formación, sino se convirtió en tal por circunstancias poco controladas y menos deseadas, dictadas por las necesidades del momento que parece haber aceptado sin mayor resistencia. Otra mención de su vida es igualmente interesante y llama la atención: constata que deja su hogar y sus padres a la edad de los once años, lo que parece implicar que no piensa regresar más (Uhle, 1880, p. 107). Sin ánimo de especular más sobre estas relaciones personales y sus impactos psicológicos es sumamente urgente ordenar, analizar y publicar la colección de las 2153 cartas que Uhle dejó en el Instituto Ibero-Americano (véase aporte de Wolff en este volumen) ya que son el único testimonio personal que existe sobre Uhle y el que permitirá esbozar un perfil sustentado de su persona en vez de confiar en apreciaciones poco fundamentadas que abundan desde las más diversas perspectivas e idiosincrasias (véase Kaulicke, 2001a). Estas varían en presentar a Uhle como «sabio excavador, perito en diferenciar las capas superpuestas» (Riva-Agüero, 1966 [1937], p. 186) o sea, técnico de excavación o como un «desinteresado en problemas teóricos» (Rowe, 1954, p. 19) y ajeno a la identidad nacional (peruana) ignorando el presente (Morales 1993, p.19), pero también como el «Platón de la filosofía arqueológica andina» (Means, 1921, pp. 211-212, citado en Bischof 1999, p. 61, nota de pie 39). Estas poco sustentadas evaluaciones de sus aportes y de su persona deberían contrastarse con la documentación e interpretación de lo que el propio Uhle produjo sobre diversos aspectos del pasado preeuropeo. Asimismo habría que hacer asequible sus vastas colecciones en diferentes países, en gran parte inéditas hasta la actualidad. Hasta hace poco, semejante postulado hubiera sido imposible de realizar ya que este material estaba disperso con concentraciones importantes en el Legado Uhle del Instituto Ibero-Americano de Berlín y las colecciones y documentación correspondiente en el Museo Phoebe Hearst de Berkeley que no estaban asequibles a los interesados. Gregor Wolff (este volumen) presenta los avances desde la perspectiva del Instituto Ibero-Americano. En el pasado reciente una serie de publicaciones sobre este archivo es prueba fehaciente de estos avances (véase Dauelsberg, 1995; Kaulicke,

1998; Wurster, 1999; Thiemer-Sachse & Masson 1999; Kaulicke, 2001; Höflein, 2001; 2002; Lumbrellas, 2001; Loza, 2004; Protzen & Harris, 2005 y muchos de los trabajos incluidos en este volumen). Gracias a estos avances y el uso de otro material como el del Museo de Etnología de Berlín (véase aporte de Manuela Fischer), del Museo de Pensilvania en Filadelfia (véase aportes de Erickson y Vranich), de las colecciones de Berkeley (véase aporte de Oakland) y otros, se logra una apreciación más detallada de muchos de los aspectos de Uhle, su vida y su obra.

Esta introducción, por tanto, no puede presentar una biografía sintetizada de estas publicaciones ni un análisis pormenorizado de las obras y del material inédito de Uhle. Es evidente que esta publicación tampoco guarda semejantes ambiciones. Los aportes aquí presentados solo muestran la relevancia vigente de Uhle y la necesidad de descubrir las verdaderas dimensiones de este investigador dentro de su tiempo, su mundo y sus relaciones con su presente y con los múltiples pasados que trató de comprender a través de métodos aún poco usados en su tiempo. Era quizá ineludible priorizar la arqueología, aunque los aportes de Uhle para la lingüística, su campo original de estudios (véase aporte de Cerrón-Palomino), son —hasta ahora— fundamentales, así como aquellos sobre la etnografía o etnología y la historia incaica. Aquí, se ha optado más bien por enfatizar algunos aspectos centrales como sus excavaciones más relevantes, las de Pachacamac, y sus publicaciones a la luz de investigaciones recientes en el mismo complejo (véase aportes de Erickson, Shimada *et al.* y Eeckhout) y las del complejo Huaca del Sol/Huaca de la Luna (véase aportes de Chauchat & Gutiérrez, Uceda). Estas se relacionan con otras en Nievería y San Lorenzo (véase aportes de Valdez y de Hudtwalcker) y sus trabajos en Marcahuamachuco y Chimú Capac (Briceño y Oakland). Los aportes de Protzen y Reindel *et al.* se relacionan con las investigaciones de Uhle en la costa sur. Con todo ello la parte de la arqueología en el Perú está bien cubierta, mientras que la de otros países es más selectiva. Para Chile se cuenta con los aportes de Núñez y Santoro *et al.*; para Ecuador, con el de Oyuela-Caycedo *et al.*; para Bolivia, el de Vranich, y para Argentina, el de Nastri. La ventaja de este conjunto «arqueológico» es que se trata de evaluaciones desde una perspectiva moderna de la arqueología que inserta los trabajos de Uhle dentro de problemáticas actuales en vez de indagar solo sobre su potencial interés histórico o político de la época.

A continuación quisiera comentar estos aportes dentro de un orden cronológico, señalar sus relevancias respectivas y también las necesidades de trabajos futuros que requieren un esfuerzo internacional de cierta complejidad cuyos frutos serían muy significativos para los estudios americanísticos en general.

Conviene subdividir este recuento en varias fases. La primera, entre 1884 y 1895, se inicia con su preparación de americanista bajo la guía de Alphons Stübel (1835-1904) y luego de Bastian y Stübel, por lo que conviene agregar también sus viajes a Argentina

y Bolivia (1892-1895) financiados desde Berlín. La segunda fase (1896-1905) fue sumamente fructífera e intensiva gracias al apoyo económico desde Estados Unidos (Filadelfia y Berkeley) para sus trabajos en Perú. La tercera (1906-1911), se define por su empleo peruano como director del Museo Nacional de Historia en Lima. En una cuarta fase (1912-1919), Uhle radicó en Chile invitado por el gobierno para encargarse de la formación del Museo de Etnología y Antropología de Santiago de Chile (1911 a 1916). En la última fase (1919-1933), Uhle vivió y trabajó en el Ecuador gracias a una invitación y al apoyo económico de Jijón y Caamaño (1890-1950). Sus últimos años en Alemania (1933-1944) fueron interrumpidos por otra estadía involuntariamente larga en el Perú entre 1939 y 1942, pero su interés, debido a la escasa y reiterada producción científica, es muy reducido como para considerarla en esta publicación (véase Bankmann, 1999). Con esta subdivisión los trabajos incluidos en este volumen cubren el espacio total de un modo desigual. Nastri, Fischer, Vranich y Cerrón-Palomino se ocupan de la última parte de la primera fase (Argentina y Bolivia), Erickson, Shimada *et al.*, Eeckhout, Valdez, Oakland, Chauchat & Gutiérrez, Uceda, Briceño, Protzen, Reindel *et al.*, de la segunda; Hudtwalcker y parcialmente Valdez de la tercera. Núñez y Santoro *et al.* se dedican a la cuarta, así como Oyuela-Caycedo *et al.*, a la última.

#### FASE I (1884 A 1895)

Según Höflein (2002, p. 6) Uhle se convirtió en miembro de la mencionada *Berliner Gesellschaft für Anthropologie, Ethnologie und Urgeschichte* en 1884, pero su reorientación hacia los estudios americanísticos se debe básicamente a sus contactos estrechos con Alphons Stübel quien le familiarizó con ellos a través de sus colecciones, fotos y otros documentos acumulados en sus viajes a varios países andinos. El inicio y la naturaleza de este contacto están por averiguarse, pero es muy probable que ciertos vínculos con la familia hayan motivado el afán de Stübel por ayudar al joven a instalarse y solventar su vida, lo que aparentemente no estuvo plenamente garantizado debido al modesto e inseguro sueldo como empleado del museo de Dresden (Bankmann, 1999, p. 14). Allí, accede a sus colecciones —que Uhle publica en 1889— y al material de Tiwanaku que aparece poco antes de su viaje a Argentina (Stübel & Uhle, 1892). Su traslado al Museo de Berlín, probablemente también apoyado por Stübel, le da acceso directo a las colecciones de Ancón, la primera excavación documentada en tres volúmenes impresionantes (Reiss & Stübel, 1880-1887; Kaulicke, 1997a; Haas, 1986) y a la colección Centeno (Uhle, 1888) fuera de muchas piezas conocidas por Uhle en sus frecuentes viajes a diversos museos de Europa. Stübel probablemente le introdujo en las técnicas de topografía y, sobre todo, de la fotografía por lo que fue consultado a menudo por Uhle desde el Perú. Este contacto estrecho probablemente se mantuvo hasta su muerte en 1904 (véase también Fischer, este volumen).

La estadía en Argentina (1892 a 1893), de apenas un año de duración, no fue una experiencia edificadora para Uhle ya que los resultados eran magros, lo cual produjo reacciones negativas en Berlín. Además de ello, Uhle se sintió en competencia con otros en pos de la búsqueda de antigüedades. Las molestias de sus financiadores alemanes, la escasez de fondos y la inseguridad de Uhle debido a los problemas múltiples que se le presentaron en este país le hizo buscar mayor suerte en Bolivia (véase Fischer, este volumen). Nastri (este volumen) se concentra más en los aspectos positivos de su estadía argentina o mejor dicho de su impacto, que llegaron después, sobre todo, debido a la propuesta cronológica al emplear la metodología aprendida y empleada en el Perú (Uhle, 1912b), con la cual se logró, por primera vez, una secuencia completa. Esta propuesta se mantiene esencialmente válida, pese a basarse en datos cruzados de resultados variados de científicos argentinos, lo que resultó mucho menos evidente que en el caso peruano para el cual pudo contar con resultados de sus propias excavaciones (véase abajo). Nastri también enfatiza los contactos sostenidos con el sueco Erik Boman (1867-1942) cuyos aportes a la arqueología argentina son notables.

Las esperanzas de Uhle de encontrar condiciones más favorables en Bolivia no se cumplieron ya que su situación se volvió aún más crítica. Su estadía entre 1893 y 1896 estuvo marcada por problemas de varias índoles: su precaria situación personal debido a la extrema escasez de recursos que le impidieron regresar a Alemania, la búsqueda de soluciones que llevaron a una contratación desde Estados Unidos, la investigación en Tiwanaku que generó conflictos con el gobierno y colegas y su concentración poco comprendida en estudios lingüísticos y etnográficos. Debido a sus reducidas cualidades políticas y diplomáticas, Uhle comenzó a adquirir fama de intransigente, soberbio y de agente de museos con mentalidad neocolonialista (Loza, 2004, p. 22). No es este el lugar de indagar los detalles de este complicado conjunto de acontecimientos, reacciones quizá precipitadas de Uhle, malentendidos justificados e injustificados, posiciones políticas encontradas, etc. La historiadora boliviana Carmen Beatriz Loza (2004) ha estudiado en forma detallada los cuadernos de campo de Uhle durante su estadía en Bolivia y ha tratado de desenmarañar este transfondo dentro del contexto histórico-político correspondiente. Ella se concentra en los estudios del aimara y los aimaristas bolivianos y en el aspecto arqueológico le interesa «Tiwanaku como objeto de negociación y polémica» (título del capítulo 5). Finalmente, le atrae, en particular, los datos que Uhle compiló sobre los quipus modernos. Loza (2004, pp. 201-203) concluye que la leyenda negra de Uhle se debe, en primer lugar, a los constantes ataques del austríaco nacionalizado boliviano, Arthur Posnansky (1873-1946). La polémica se originó después de la estadía boliviana de Uhle, pero Posnansky utilizó argumentos subidos de tono y, por regla poco justificados—sobre todo en sus alcances científicos— que le han

sobrevivido ya que se mantienen hasta la actualidad (véase Schávelson, 1996 y abajo). Pese a su vida pintoresca y pública y múltiples reconocimientos en diferentes países, Alemania incluida, sus teorías abstrusas acerca de Tiwanaku se han descartado por completo. Pero Schávelson (1996) destaca con mucha razón la calidad de sus abundantes dibujos y, sobre todo, fotografías que Posnansky publica en sus numerosas obras. Este aspecto, ignorado por Loza y otros, es retomado por Vranich en su aporte. Uhle dejó muchas fotos sobre diferentes temas (El Legado Uhle del Instituto Ibero-Americano guarda 4.989 fotos, 1.197 negativos y más de 3.700 placas de vidrio, véase el aporte de Wolff). Vranich usa las fotografías de Tiwanaku con el fin de reconstruir el estado de las ruinas en 1893, que ya se había alterado significativamente en 1910 cuando Uhle visitó nuevamente el sitio en compañía de los delegados del Congreso Internacional de Americanistas.

Otro aspecto no tratado por Loza es el aporte fundamental de Uhle en el estudio de la lengua chipayu. Se trata de un manuscrito inédito con el título «Vorbereitetes Uro-Vocabular», recopilado del 13 al 15 de febrero de 1894. Cerrón-Palomino, el mejor conocedor de la lengua actual (véase Cerrón-Palomino, 2006, 2007) enfatiza el gran valor de este documento ya que es el único que permite comparaciones con la lengua moderna y, por tanto, esencial para estudios de la historia de la misma. En un trabajo anterior, Cerrón-Palomino (1998) se ocupó de la «teoría aimarista» de Uhle. No solamente reconoce la validez de sus conceptos sino lo considera «como uno de los fundadores de la lingüística andina».

Estos ejemplos hacen entrever la complejidad de alcanzar una comprensión fehaciente de esta etapa difícil de la vida de Uhle pese al trabajo pormenorizado de Loza. Ya que se ignora mucho de lo relacionado con Uhle debido al desconocimiento de sus cartas (y quizá alguna documentación adicional aún existente en Bolivia u otros países) reacciones, posteriores como las de Posnansky y otros después de él, malinterpretan, inventan y tergiversan hechos, ideas e intenciones, de los cuales unos se benefician, mientras que Uhle, en particular, se ve perjudicado. Pero, evidentemente, es más prometedor concentrarse en lo que Uhle aún puede aportar al estudio de los diferentes campos en los que se desarrolló. Al de las cartas, ya antes enfatizado, se suman las fotos y las ilustraciones (el dibujo de una estatua de Tiwanaku que adorna la carátula del libro de Loza no se menciona en el texto) obviamente con un estudio de los aportes publicados de Uhle que tampoco han sido mayormente analizados hasta ahora.

## FASE 2 (1896 A 1905)

Sin ánimo de detenerme en las negociaciones del cambio de contrato de Berlín a otro con la Universidad de Pensilvania (Masson & Krause, 1999, p. 13, aporte de Erickson, este volumen), su llegada al Perú significó un cambio sustancial para Uhle. Este contacto tampoco fue duradero, pero felizmente, gracias al interés de Phoebe

Hearst, obtuvo otro con Berkeley en 1900 que estuvo en vigencia por unos seis años. En este tiempo, Uhle no se quedó en Sudamérica sino viajó a Estados Unidos en varias ocasiones y a Alemania en 1897 (Masson & Krause, 1999, p. 14, véase Erickson, este volumen). Una mayor seguridad económica le permitió hacer lo que en la primera fase no había podido por la escasez de medios: excavar con el fin de establecer una cronología y contextualizar los hallazgos que tuvo que entregar a Estados Unidos. Se percibe, por tanto, un cambio decisivo desde un área diversificada multidisciplinaria a una más decididamente arqueológica. Gracias a sus trabajos de campo durante esta fase se consolidó su fama de arqueólogo ya que sus estadías en los Estados Unidos le sirvieron para analizar y publicar el material obtenido (para su estadía en Filadelfia, véase Erickson, este volumen). Este hecho descarta, obviamente, la fama negativa de coleccionista y expoliador de antigüedades de la que se le acusó en Bolivia y, como veremos, también en el Perú. En vez de recapitular sus itinerarios publicados por Liebscher (1999, pp. 72-85) es más conveniente concentrarse en sus trabajos principales, sobre los cuales existe material diverso que, en su gran mayoría, no está analizado o publicado todavía.

En primer lugar es preciso presentar el trabajo de Pachacamac donde Uhle excavó desde marzo hasta diciembre de 1896. Esta investigación y, sobre todo, su publicación en 1903 (Uhle, 1903b), han cimentado su fama de arqueólogo en forma definitiva. Fue reeditado en 1991 (Shimada, 1991) y traducido al castellano en 2003 (Uhle, 2003). La obra original editada en folio, como Uhle estaba acostumbrado desde Berlín, demuestra, por primera vez en el Perú, y también en otras partes de América, la validez de la estratigrafía y de la cronología relativa (Rowe, 1998): el plano general del sitio es de una precisión asombrosa (republished in Wurster [Ed.], 1999, p. 133). Si bien se suele tomar por cumplida la tarea en relación con este sitio, queda por destacar que existe mucho material referente a las intervenciones de Uhle que aún aguarda estudio. En Berlín se guardan cuatro cuadernos de campo con más de treinta esbozos, algunos de los cuales pasados en limpio en la publicación, básicamente sobre la estratigrafía de diversos perfiles. En los textos también hay muchas referencias a pasajes de la publicación, pero otros inéditos. Existen varios centenares de fotos de las excavaciones, de la arquitectura de Pachacamac, de paisajes, fiestas, personajes, etc., algunas de ellas muestran fotos fardos que fueron publicadas en Kaulicke (2000b, figuras 1-6). Si bien este conjunto valdría un estudio aparte, queda evidente que hay mucho más por estudiar en Filadelfia, donde se encuentra todo el material excavado por Uhle junto con el catálogo respectivo (por ejemplo, más de 200 vasijas de cerámica), más varias versiones de manuscritos (incluidos el original de Uhle en alemán) preparados para la publicación del libro, así como documentación adicional; todo ello inédito en gran parte hasta la fecha.

Aún en relación con la enorme cantidad de proyectos posteriores a Pachacamac, los aportes de Uhle siguen manteniendo su vigencia. Si su presentación es incompleta, la de muchos proyectos llevados a cabo con posterioridad es francamente deficiente o aún inexistente, por lo cual urge una sistematización de este gran cúmulo de datos con el fin de llegar a una síntesis razonada de este sitio de enorme importancia para la arqueología peruana.

De particular interés son los contextos funerarios cuya relevancia fue claramente reconocida por Uhle. En este volumen, Shimada y Eeckhout presentan dos de los proyectos recientes en Pachacamac que aportan a la problemática en forma sustancial (para una discusión general de Pachacamac, véase Kaulicke, 2000b).

La muerte de William Pepper en 1898 impidió una prolongación de sus contactos con la Universidad de Pensilvania, pero Uhle encontró otro apoyo en Phoebe Hearst, ligada a la Universidad de California en Berkeley. En 1901 llegó nuevamente a los Estados Unidos con el fin de preparar las publicaciones de los resultados de nuevos proyectos realizados en los años anteriores y completar su publicación sobre Pachacamac. Excavó aún un conchal en Emeryville y lo publicó (Uhle, 1907), participó en un congreso internacional de americanistas y pensó dedicarse a la enseñanza universitaria preparándose para cursos en antropología general, etnología y arqueología y etnología americana (Liebscher, 1999) lo que muestra su ilusión de obtener un cargo más estable; sin embargo, regresó al Perú en 1903 con una renovación de su contrato con la señora Hearst. Cabe señalar que las remuneraciones que le llegaron en forma muy irregular desde los Estados Unidos al Perú no resolvieron sus problemas económicos, al parecer crónicos.

El enorme cúmulo de datos obtenidos en el curso de numerosas excavaciones durante estos años no llevó a publicaciones parecidas a la de Pachacamac. Las razones de Uhle que llevaron a esta decisión no son del todo claras, pero es probable que no haya estado contento con las condiciones que le fueron impuestas en Berkeley, por ejemplo, no permitirle presentar su material en la forma como lo había hecho en Filadelfia. Esta decisión, en todo caso, le perjudicó porque dificultó la comprensión de su cronología que presentó solo en breves notas entre 1900 y 1906. En vez de ello guardó su material y lo llevó consigo hasta su regreso a Alemania en 1933.

Las excavaciones más importantes fuera de las de Pachacamac son las de las huacas de la Luna y del Sol en Moche, a las que se sumaron sus trabajos en Chan-Chan (excavaciones desde el 11 de setiembre hasta fines de diciembre de 1899). Sobre estas existe un informe voluminoso manuscrito en alemán (325 páginas) por el propio Uhle (sin fecha, probablemente entre 1902 y 1903), una traducción al inglés (271 páginas) de su esposa, igualmente sin fecha, y una tercera versión mecanografiada en alemán por Kutscher (revisada en enero de 1946) de 204 páginas; los tres documentos se encuentran en el Legado Uhle del Instituto Ibero-Americano.

También existen 18 láminas preparadas con fotografías, 134 dibujos en tinta, planos recientemente publicados en Wurster [Ed.] (1999, figuras 34-37) y un total de 36 fotografías. Sus cartas a Berkeley fueron publicadas en una edición privada de 1900 de difícil acceso (Uhle, 1900c). Dos de sus cuadernos de campo (Números 51 y 52) contienen mucho material relacionado con las excavaciones. Todo este conjunto sirvió de base para algunas publicaciones posteriores (1913a, 1913b; traducción al castellano, 1998); Kroeber (1925a, 1944) y Donnan (1965) presentan el material, en particular la cerámica, en forma parcial (véase Kaulicke, 1992, 1998b). No se ha tratado todavía de analizar y comparar todo este material; las piezas excavadas, atribuibles a contextos específicos, requieren aún su publicación completa en conjunto con la extensa documentación.

Chauchat & Gutiérrez presentan sus trabajos en la llamada plataforma Uhle del complejo Huaca de la Luna. Lograron ubicar evidencias físicas de la presencia de Uhle, pero enfatizan algunos problemas con la ubicación de algunos de los contextos. Chauchat (comunicación personal) piensa que sería muy importante poder publicar el informe original y las piezas respectivas en el Museo Phoebe Hearst. Es evidente que los trabajos modernos han podido esclarecer muchos aspectos, de modo que una publicación conjunta de los datos, una vez completada la excavación de Chauchat y Gutiérrez, sería un aporte sumamente importante para la comprensión de este complejo funerario tan central para la sustentación de la cronología de Larco.

Basándose en la traducción del artículo de 1913 (Uhle, 1998), Uceda destaca el hecho de que Uhle reconociera el carácter urbano del complejo entre las dos huacas y presenta una breve historia de proyectos en el sitio posteriores a los estudios de Uhle para concentrarse luego en su Proyecto Huacas del Sol y de la Luna. Con estos resultados reconoce que la cronología planteada por Uhle sigue válida en términos generales. Como señalé en mi artículo de 1998 (Kaulicke, 1998, pp. 184-185) la construcción de esta cronología es consecuente, pero fue poco comprendida en su tiempo.

El siguiente informe inédito en el Archivo Uhle presenta sus trabajos en Marcahuamachuco, en la sierra del Departamento de La Libertad. Este informe trata de sus prospecciones, levantamientos y excavaciones en Marcahuamachuco y Viracochapampa entre abril y junio de 1900. La versión escrita por Uhle en papel consta de 97 páginas en alemán con membrete de The University of California, Archaeological Expedition to Peru, y también existe una copia mecanografiada del mismo texto. Además de ello, existen ilustraciones en forma de láminas con fotos y dibujos. En Wurster (Ed.) (1999, figuras 38-44) se publica algo de este material. Aparte de este conjunto de documentos se han conservado 63 fotografías.

En este volumen, Briceño reconstruye la ruta de prospección tomada por Uhle guiándose por el itinerario publicado por Liebscher con el beneficio de su buen conocimiento del terreno y de los trabajos

arqueológicos realizados con posterioridad a 1900. Destaca que Uhle reconociera la correcta ubicación cronológica de Marcahuamachuco y las interrelaciones que este sitio mantuvo con otras regiones, así como su función como centro ceremonial. Gracias a sus trabajos en la zona impulsó e inspiró los proyectos posteriores. Es evidente que este material, tanto la documentación escrita y gráfica como el material de excavación, requiere una publicación apropiada para poder apreciar aún mejor los logros de Uhle en esta región importante.

En el Legado Uhle del Instituto Ibero-Americano existen otros cinco informes sobre sus excavaciones en Chíncha, Ica, Pueblo Nuevo, Pisco y Huaitará, trabajos realizados entre 1900 y 1901 y escritos entre 1902 y 1903 en Berkeley. Lumbreras (2001) presenta el informe de Uhle en Chíncha ya publicado y traducido casi enteramente al inglés por Kroeber en 1924, valiéndose también del material en Berlín y de las colecciones en Berkeley, aunque no los publica en extenso. Fotos y planos respectivos se han reproducido en Wurster [Ed.] (1999, figuras 47-58). Lumbreras vincula también este conjunto con datos actualizados, pero su trabajo quedó inconcluso al no presentar el material arqueológico aún, tal como promete al final de su aporte (Lumbreras, 2001, p. 74).

El informe sobre el valle de Pisco de Berkeley (no el de Berlín) está ahora publicado por Protzen (Protzen & Harris, 2005). Este incluye también el informe sobre Huaitará. Además de ello, Protzen también es autor de un aporte sobre Tambo Colorado. Ya que es arquitecto e historiador de arquitectura, además de buen conocedor de los trabajos de Uhle y por haber trabajado en el sitio, él está plenamente autorizado para dar una opinión favorable sobre los alcances de Uhle a este respecto. Utiliza el excelente plano original para detectar los rasgos perdidos, se concentra en los colores que adornan los muros e indaga sobre los problemas reconocidos en el informe original.

Los trabajos de Uhle en la costa sur, en 1901, fueron guiados por su afán de ubicar y contextualizar las vasijas de lo que llamó Proto-Nazca que había conocido ya en Berlín. Proulx (1970) publicó sus apuntes y el material excavado por él en un trabajo poco conocido (véase Kaulicke, 1998a). Con los resultados cronológicos obtenidos en Pachacamac y consolidados en las huacas de la Luna y del Sol en el valle de Moche, logró un ordenamiento convincente aún en ausencia de arquitectura monumental, pero por comparaciones cruzadas de contextos funerarios; método que ha habido sido aplicado antes por él con gran éxito. Como en los casos anteriores, sin embargo, sus breves resúmenes de estos resultados transcendentales sin o con la presentación gráfica muy limitada de los datos (Uhle, 1900a, 1900b; 1901; 1903a; 1904; 1906a) llevaron a un cierto escepticismo generalizado, rechazo o admiración irreflexiva. Reindel *et al.* (este volumen) se dedican a la discusión de esta problemática, sobre todo en relación a la ampliamente aplicada «secuencia maestra» de Rowe para el valle de Ica en la que detectan algunos problemas.



Ellos contrastan estas propuestas con los resultados del Proyecto Arqueológico Palpa y concluyen que

el interés especial de Uhle por la asociación de los artefactos en las tumbas hace que sus colecciones todavía tengan un alto valor para la arqueología. De este modo, una continuación de las publicaciones de sus colecciones y una revisión de sus apuntes sigue siendo un proyecto importante para el futuro.

De regreso en el Perú, luego de su estadía prolongada en Estados Unidos, Uhle se dedicó a realizar excavaciones en Ancón, entre 1903 y 1904 (Rowe, 1954, p. 9), quizá por su renovado interés en el estudio de los conchales, donde encontró cerámica que no pudo ubicar cronológicamente en su esquema, pero se inclinó por considerarla temprana. Bischof (1999) dedicó un estudio a esta problemática relacionada con los orígenes de la cultura en el Perú y la problemática de Chavín. Entre mayo y diciembre de 1904, Uhle trabajó en varios lugares de la costa central, en el valle Chancay y en el de Supe. Rowe (1954, p. 10) interpreta una frase de la carta del arqueólogo a Putnam del 3 de noviembre de 1904 (Rowe, 1954, p. 110) en la que se refiere a una caída seria en Huaral Viejo como causante de serios problemas ya que denota una disminución de la acuciosidad de sus descripciones y un afán de interpretación más desenfrenada. Esta aseveración, sin embargo, resulta algo arbitraria ya que no hay modo de comprobarla plenamente. Entre noviembre y diciembre de 1904, Uhle excavó en San Nicolás (Chimu Capac) en el valle de Supe. Estas excavaciones son muy importantes por sus contextos funerarios a los que él llamó «tiahuanacoides» y que hoy sería Huari (Horizonte Medio 1B, 2A, 2B, 3 y 4) (Menzel, 1977, pp. 29-37). En este trabajo, la autora se concentra en la cerámica, que es su especialidad, pero incluye también algunos tejidos pintados (Menzel, 1977, p. 35, figuras 56-59). Oakland enfoca este grupo y, por primera vez, relaciona los objetos de Berkeley con la documentación de los cuadernos de campo, lo que le permitió definir lotes de más de treinta contextos funerarios y ampliar significativamente los avances de Menzel. Uhle estuvo plenamente convencido de la gran importancia de estos contextos y, en particular, de las más de 150 telas pintadas. Es, como anota Oakland, también una prueba de que la mencionada apreciación de Rowe se debe a información incompleta. Kroeber publica su «informe» de 1904 en forma incompleta también (Kroeber, 1925b). En él, Uhle sostiene que «las ruinas de Chimu Capac, aproximadamente a mitad de camino entre Pachacamac y Trujillo, son ahora memorables porque en sus tumbas se unen estas dos antiguas civilizaciones, la del norte y la del sur». Es evidente que el estudio de Amy Oakland es una prueba fehaciente de la necesidad de juntar la documentación, concentrarse en lo que Uhle pensó y escribió y, a la vez, un medio para ordenar la importante colección del Museo Phoebe Hearst. Su publicación completa es de alta prioridad.

Si bien es cierto que los casi diez años en los que Uhle estuvo vinculado con instituciones estadounidenses fueron altamente productivos en el campo de la arqueología, sus actividades en 1905, ya en vísperas del cese definitivo del contrato con Berkeley, parecen indicar un cambio de rumbo que retoma los intereses iniciales desarrollados en Argentina y Bolivia. Volvió a la sierra del altiplano y visitó el Cuzco, excavó poco, pero hizo importantes observaciones etnográficas (fiestas, medicina tradicional, etnobotánica), documentó canciones y cuentos en quechua y castellano e indagó sobre problemas históricos (Masson & Krause, 1999). Es este otro campo que requiere la publicación, el análisis y la interpretación de datos que sugieren que su papel de arqueólogo fue solamente una faceta dentro de una visión más holística de los problemas del pasado vinculados estrechamente con los del presente.

### FASE 3 (1906 A 1911)

Al término de sus contratos con instituciones norteamericanas se inició una nueva etapa en la carrera profesional de Uhle ya que sus vínculos con Europa y Estados Unidos se tornaron más eventuales y se involucró directo y definitivamente con el mundo latinoamericano. En total, resulta ser la etapa más larga, de unos 27 años (incluidas sus estadías en Chile y el Ecuador), casi el doble que la previa. Pero no se la debería juzgar como una especie de declive largo, al menos no desde el punto de vista de Uhle. Parece más bien como si se hubiera decidido reanudar un estilo que había escogido antes de 1896, en su primera fase, el de combinar estudios etnográficos, lingüísticos e históricos con los arqueológicos. Por la antipatía que sintió frente a los norteamericanos se podría pensar aún en la posibilidad de que se hubiera sentido aliviado por haberse librado de esta dependencia estresante. Además de ello, tuvo razones para pensar que, por fin, a los cincuenta años de edad, hubiera logrado un puesto fijo, con su designación como director del Museo de Historia Nacional en Lima, en 1906. En este sentido, no debería tomarse por politiquería lo que aclama en su discurso inaugural (Uhle, 1906c, p. 413):

Despertemos el pasado, reconstruyamos la grandeza de sus monumentos, de sus templos, penetremos en su espíritu estudiándolo y dando vida a las costumbres y usos, en las técnicas, en los idiomas, en el folklore y en la música de los indios de nuestros tiempos.... todo lo que todavía podemos oír, ver y observar en el Perú, donde una gran parte de las costumbres antiguas aún son practicadas: hasta la antigua organización gentil, existe todavía en la Sierra, como también el título y el oficio de los Incas (véase también Kaulicke 1998, p. 76).

En otra parte del mismo discurso también denuncia el poco interés en la conservación del patrimonio arqueológico: «Lo que principie a desmoronarse por la acción del tiempo o la fuerza de los elementos hay que restaurarlos para que lo que es orgullo de la generación

presente sea traspasado también a la posterioridad. Un pueblo que honra a su pasado honra a sí mismo» (Uhle, 1906c, p. 414). Otra medida urgente sería la de desterrar a los «vándalos, que ahí quieren buscar tesoros, a los frívolos que explotan los palacios antiguos para diferentes usos de sus haciendas» (Uhle, 1906c, p. 414). Estas citas demuestran claramente un programa que coincide con las metas de su vida profesional: no excavar para fines de lucro, sino para poder vincular el pasado con el presente por lo cual la conservación del patrimonio de los restos físicos de este pasado requiere su estudio y su protección. Pese a ello, Uhle fue acusado precisamente por supuestos delitos de un científico divorciado de la realidad y desinteresado en una arqueología comprometida o «social», como suele llamarse en el Perú, y como expoliador del patrimonio. Estas contradicciones también se perciben en una documentación contemporánea extrañamente escasa o aún inexistente en cuanto a sus actividades de director de un museo por lo que los datos disponibles se reducen nuevamente a las notas de sus cuadernos (Hampe, 1998; Masson & Krause, 1999; Liebscher, 1999). Publica relativamente poco (Höflein, 2002, pp. 21-22), pero se trata de contribuciones importantes sobre conchales (Uhle, 1906b), trabajos sobre los incas (reedición Tauro 1969) y lingüística. Höflein (2002, p. 10, nota de pie 26) anota que Uhle tenía la intención de publicar un libro en alemán con el título *Das alte Perú* (El Perú antiguo); en Kaulicke (Kaulicke [Ed.], 1998, pp. 203 y 229) se publican dos mapas impresos de 1907 que podrían haber sido partes de una publicación parecida que nunca salió (véase Höflein 2002, p.35).

Hampe (1998) ilumina la estadía de Uhle a partir de una visión de historiador. A raíz de la derrota peruana en la guerra con Chile (1879 a 1883), en el Perú se sintió la necesidad de superar el desastre, explicarse las razones de la debacle y lograr una recuperación de la crisis, para lo cual era preciso resaltar y recuperar los valores patrios del «Perú profundo» (véase arriba discurso de Uhle). Con este ánimo se creó el Instituto Histórico (Uhle era uno de los primeros miembros) con un programa muy amplio y ambicioso. Este espíritu fue respaldado por un nutrido grupo de destacados intelectuales como Prado, Villarán, Deustua, Torres, González de la Rosa, Polo y Patrón, muchos de ellos colegas y amigos de Uhle. Su labor como museólogo parece haber sido eficiente, sobre todo en ampliar el inventario de las piezas arqueológicas en un 85 %; además, más de cinco mil piezas proceden de excavaciones del propio Uhle, las cuales, sin embargo, no se dejan reconstruir bien por sus cuadernos de campo. No hay estudios completos de lo que Uhle dejó en el museo ni de documentación administrativa. Hampe extrae sus datos en su mayoría de fuentes ex post facto. Resulta difícil entender las razones por esta ausencia ya que impiden también precisar las circunstancias que llevan a su dimisión y a la decisión de aceptar otro cargo en Chile. Es probable que los problemas económicos reales que aquejaron a Uhle a partir de una reducción drástica de los presupuestos en más de 40 % a dos años después del inicio de su cargo

(a lo que se refiere en una carta a Markham de 1912, véase Hampe, 1998, p. 163), no hayan sido los motivos únicos. Estos problemas, probablemente de orden personal, no hay que buscarlos entre los intelectuales. Hampe (1998; pp. 157-158) menciona una larga lista de «notables exponentes del ambiente intelectual de entonces» de los que Uhle pensó despedirse antes de salir a Chile. Las críticas, algunas demoledoras pero poco justificadas, se acumularon después de 1911.

El artículo de Hudtwalcker da prueba del inconcluso estado en que se hallan los estudios sobre Uhle en el Perú. Como este último, el autor ha efectuado excavaciones en la isla de San Lorenzo, las que puede comparar con un importante artículo en el periódico *El Comercio* del 23 de junio de 1907, reproducido en este aporte y que no figura en las diversas bibliografías publicadas lo que hace sospechar que existen otros textos de Uhle aún desconocidos en este tipo de medio. Se cuenta además con otro trabajo sobre estas excavaciones publicado por Isla (1995). Es preciso destacar una pieza de tela pintada de gran tamaño que hasta la fecha no ha merecido la atención de los especialistas como las mencionadas telas de Supe (véase arriba) y la tela excavada de Uhle en Pachacamac (Uhle, 1903, lámina 4.1; véase también Kaulicke 1998, p. 21).

El aporte de Valdez se centra en el material que se conoce como nievería, que debe su nombre a un sitio donde trabajó Uhle. Este material funerario fue parcialmente publicado por Gayton (1927), pero existe mucho material inédito de adquisiciones y excavaciones posteriores realizadas por él en el Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia de Lima. Ahí se guarda también un catálogo (copia del inventario [manuscrito], registrado en el volumen X del Museo Nacional de Historia, correspondiente a los años 1906 a 1911, tomos I y II, Lima). Este catálogo es de suma importancia porque permite precisar al detalle los aportes materiales mencionados. Valdez ubicó mucho de este material y lo está usando para su tesis de licenciatura. En una nueva síntesis puede confirmar la validez de la ubicación cronológica propuesta por Uhle.

#### FASE 4 (1912 A 1919)

Esta etapa de la vida de Uhle nuevamente abre perspectivas particulares que difieren marcadamente de lo que acaba de mencionarse sobre la segunda parte de su estadía en el Perú. Dauelsberg (1995) proporciona el más detallado itinerario en Chile en base a los cuadernos y una serie de manuscritos aparentemente inéditos del legado en el Instituto Ibero-Americano. Según Núñez, en este volumen, su invitación se debe a la necesidad de cubrir un reemplazo por su amigo Aureliano Oyarzún, quien había aceptado una beca para Munich. Su cargo en Santiago tampoco le duró mucho ya que en 1916 se quedó sin contrato, pero siguió trabajando en el país estableciéndose en Arica donde permaneció hasta 1919, aparentemente con apoyo económico de la Fundación Hearst de Berkeley. Este material inédito se complementa con una serie de publicaciones sobre sus

trabajos en Chile; Dauelsberg (1995, pp. 388-389) cita 27 trabajos entre los años 1912 y 1919. En estos se nota un interés diversificado que no solamente se centra en la arqueología, aunque son sus contribuciones en este campo las que han evocado más interés. Erhardt (1999) dedica un análisis muy interesante relacionado con los métodos de Uhle y su repercusión posterior. Se le planteó una problemática diferente a las del Perú, Bolivia y Argentina, donde no había encontrado rasgos pertinentes, la del paleolítico americano. Reconoció artefactos líticos «primitivos» parecidos al paleolítico francés, pero negó una sincronía debido a la asociación con objetos de carácter «neolítico» a menudo en capas profundas de conchales. Por otro lado aceptó la probabilidad de poder encontrarse evidencias más tempranas efectivamente paleolíticas. Pero, pese a estas reservas esencialmente correctas, Uhle mantuvo el uso del término «instrumentos paleolíticos» lo que llevó a cierta confusión posterior debido a la inclinación de aceptar las teorías de Uhle «a la letra» en un verdadero «boom» de conceptos cronológicos panandinos (Erhardt, 1999, p. 116). Otro aporte fundamental es el reconocimiento de los «aborígenes de Arica» que se ha convertido en una especie de emblema de la arqueología chilena: las momias chinchorro. Uhle había reconocido correctamente las técnicas de momificación y su relativa edad aunque se vuelve a notar su afán de relativizarla al comparar los vestigios arqueológicos con poblaciones «primitivas» como los botocudos y los fueguinos que, a su vez, supuestamente se parecen a los pescadores primordiales del Perú. En esta metodología demuestra su apego a criterios de los etnólogos histórico-culturales de su época en contra de un evolucionismo que, como ya se mencionó, parece ser una herencia de los inicios de su formación. De este modo

el hombre de Arica estaba compuesto: de formas consuetudinarias a todo hombre primitivo, como el diluviano europeo, el primordial de América ... y de otras más adelantadas que habían principiado a introducirse en los últimos tiempos, por la aproximación paulatina de las civilizaciones peruanas del Norte (Uhle, 1922, p. 55).

Otra cita expresa aún más claramente la posición de Uhle:

los métodos generales y teorías de la nueva ciencia de la etnología se han estado evolucionando hasta ahora continuamente. Según las nuevas teorías de Gräbner y Foy de Alemania y Guillermo Schmidt de Viena, ningún tipo de civilización alcanza un grado de civilización más alta sin haberse rozado con representantes de civilizaciones más altas y haber sufrido la inundación por ellas. Considero que esta teoría en mucho sentido no es más que un desarrollo de mi propio método de la comparación de civilizaciones hasta su última consecuencia (Uhle 1914, 1s.).

Erhardt (1999, pp. 122-128) piensa que influencias marcadas de Uhle se perciben aún en los investigadores modernos de Chile.

En relación con esta temática es preciso destacar una publicación poco conocida de Uhle (Uhle, 1917, reeditado en Kaulicke 1998, pp. 301-335). En ella propone un *ius historiae antiquae* (derecho de historia antigua), un corpus legal destinado al estudio y la protección del patrimonio arqueológico y antropológico a nivel panamericano. Uhle (1917, p. 386) comienza su trabajo de la siguiente manera:

La civilización moderna es inseparable de su fundación en la historia. El estado moderno no puede realizar su idea innata de una manera perfecta, sin que sus miembros conozcan ellos mismos su significación en el mundo, las raíces de que ha nacido, i los fines que en él se han de perseguir conforma a las condiciones naturales que han orijinado su existencia i a las facultades innatas que determinan su fin ... la historia en este sentido no tiene la forma de una crónica o de simples anales ... sino como una filosofía que debe hacer comprender las fuentes de que el estado ha nacido i cuya multiplicación i desarrollo lójico tiene que dar como un resultado forzoso todo su desenvolvimiento hasta su fin.

La situación de los estados modernos americanos no desarrolló este sentido de *Weltbewusstsein* y de identificación con una historia anterior a la llegada de los inmigrantes de otros continentes.

El estudio de la historia precolombina de los estados formados ahora por los europeos debe ser de un interés tanto menos evitable para estos mismos, porque son pocos los estados en que grande porcentaje de la población aborijen no ha entrado como elementos de su población moderna con todas sus virtudes por un lado, vicios por el otro salvados de tiempo antiguo al moderno (Uhle, 1917, pp. 386-387).

Esta historia, por tanto, es una preeuropea y otra, más reciente, europeizada, que tiene que separarse en los caminos a su comprensión; la primera combina la arqueología, la antropología y la lingüística, pero la «mayor parte de los documentos con que ha de escribir esta historia se encuentran enterrados ... como monumentos listos para contar los hechos heroicos de las naciones pasadas al que quiere oírlos» (Uhle, 1917, p. 387). Resulta muy interesante cómo Uhle define la arqueología y su desarrollo desde un estudio de la antigüedad clásica a una diversificación notable que implica también una especialización. Esta actitud más «holística» debería incluir la arqueología americana, pero

[e]ncontrar los restos, describir i llevarlos a los museos europeos o norteamericanos parecía en un tiempo la obra natural i suficiente del arqueólogo americano [la tarea pasada de Uhle]. Estos tiempos ya no existen o no deberían existir. Como en el mundo antiguo en la arqueología egipticia, babilónica, prehelénica, etc., no sólo se buscan i describen nuevos restos antes no conocidos, sino se los usa al mismo tiempo para la reconstrucción del desarrollo de

las civilizaciones pasadas una de otra, de los factores que han contribuido a formarlas, de sus migraciones, paulatina extensión, de las causas que sirvieron a producirlas i después de perderlas, entonces para la reconstrucción de su historia, de la misma manera el término arqueología con respecto a los restos dejados por los antiguos americanos parece justificado i solo debería aplicarse, si prescindiendo de fines puramente descriptivos el arqueólogo es capaz de utilizarlos en la reconstrucción del movimiento histórico de las naciones pasadas según los métodos desarrolladas en Europa ... Mirada la arqueología como una ciencia eminentemente histórica, ocupa un puesto de suma importancia al lado de los estudios históricos que se ocupan con los tiempos más claros modernos i debería participar en la posición privilegiada, que a esta última en todo el mundo se reconoce (Uhle, 1917, pp. 387-388).

Este razonamiento evidentemente sirve para fundamentar la necesidad de una protección estricta y legalizada del patrimonio arqueológico por parte de los estados americanos respectivos así como la de un estudio concertado del mismo por medio de un enfoque interdisciplinario. «Concertado» significa en este contexto la cooperación científica y legal del conjunto de estos estados ya que la historia, en la visión de Uhle, no es un asunto nacional y que

[p]or su configuración geográfica especial el continente americano forma más que las otras grandes partes de nuestro planeta, una unidad también con respecto al origen de su población antigua i al desarrollo de sus civilizaciones. Más que en otras partes del mundo se imponen por eso problemas sobre el origen de sus poblaciones primitivas condensadas en cuestiones precisas sobre las cunas de su primera inmigración i la afinidad de sus razas con otras ... También la unidad en el desarrollo de las civilizaciones es más grande en América que en cualquier otro continente de iguales dimensiones. Hai vestigios de una capa orijinal de civilización primitiva con numeroso objetos de carácter paleolítico en la rejiones más distantes del continente...Es necesaria la cooperación de la ciencia en todos los países americanos, para elevar a la luz clara del día las pruebas de la extensión sobre el continente de este ínfimo grado de cultura orijinal” (Uhle, 1917, p. 400).

No es este el lugar para analizar toda esta argumentación compleja que ilumina mucho de lo que, en otras publicaciones, aparece en forma parcial o puntual. Conviene resaltar el afán de Uhle de presentar todo un edificio de argumentos con el fin de lograr una concientización panamericana de una especie de «global heritage» pese al desinterés generalizado de entonces y de la actualidad, acorde con su visión de una «historia americana».

Estas tendencias difusionistas no afectan su criterio esencialmente correcto de la cronología relativa cuya validez general se ha mantenido pese a críticas posteriores. En este sentido es notable la posición mucho más positiva de los científicos chilenos frente a sus aportes

que las de sus colegas bolivianos y peruanos. Quizá por darse cuenta de un cierto escepticismo o aun rechazo a sus logros, Uhle decidió publicar artículos más sustanciales para presentarlos en forma más explícita con los datos que los respaldaban, pero lo hizo en alemán (Uhle, 1913a, 1913b). Las posteriores traducciones al castellano suelen ser deficientes por lo que se publicó otras más fieles recientemente (Kaulicke [Ed.], 1998). En todo caso estas explicaciones no impidieron críticas fulminantes. En 1912 Posnansky publicó una réplica furibunda en dos idiomas, en alemán y en castellano (Posnansky, 1912; 1913), a una reseña de Uhle de un libro del primero publicado el año anterior (Uhle, 1912c) en la que no duda de tildar al alemán de ladrón y traficante (véase Schávelson, 1996). Selser (1912, 1923) criticó la cronología establecida por Uhle que encontró respaldo tardío en Tello (1923), quien tradujo este artículo al castellano con motivo de la muerte del primero. Riva-Agüero también se vio herido por críticas de Uhle (Uhle, 1912a) a sus argumentos lingüísticos equivocados, pero se tomó tiempo con sus repetidas réplicas vehementes (véase Kaulicke, 1997b).

Núñez, este volumen, acepta la posición presentada por Erhardt, pero enfatiza la capacidad de Uhle de «cruzar distintas disciplinas para esclarecer la naturaleza material arqueológica» a datos recogidos del campo de la etnografía, antropología física, lingüística como estudios toponímicos para detectar las distribuciones de las civilizaciones, como en el caso del kunza, el idioma de los atacameños. Gracias a su conocimiento profundo de las características de la arqueología atacameña de la que es uno de los más destacados exponentes, matiza más los aportes de Uhle y evalúa en forma positiva la lógica empleada por este último. Reconoce muchos aciertos adelantados en su tiempo que se vuelven a considerar en la actualidad. Quisiera destacar lo que Núñez descubre como cualidades humanas del alemán «sistemático»:

es posible inesperadamente conocer al «otro Uhle», aquel que recorre en círculo en torno a las primeras sepulturas «Protonazcas» de Pisagua, celebrando entre una algarabía sorprendente para sus trabajadores quienes así lo recordaron por mucho tiempo. En contraste, el fallecimiento de su «querida compañera de vida» [su esposa Charlotte quien falleció en setiembre de 1920 después de una larga enfermedad penosa en Alemania] lo afectó sensiblemente al punto que: «si hubiese tenido experiencias oficiales más agradables, o primero en Lima o después en Santiago, no habría habido la necesidad de que mi señora fuera a Alemania donde las consecuencias de la guerra la han llevado tan horrorosamente a la tumba ... Ahora estoy estudiando sólo los problemas, con mucho menos valor y ánimo para la vida» (citado de Mostny 1964, p. 156).

Santoro *et al.*, este volumen, se preguntan por las razones de los trabajos en Arica y Tacna y encuentran argumentos científicos, pero Gänger (2009) descubre razones políticas en las cuales involucra a Uhle. Los primeros celebran el establecimiento esencialmente

correcto de la cronología regional de Arica y señalan los cambios modernos en la misma. La mayor parte de su aporte consiste en presentar las intuiciones preclaras con los análisis modernos de las momias chinchorro, en las que coinciden largamente con la clasificación original de Uhle, su sugerencia de una edad notable de estos cuerpos, por su relación genética con los changos y atacameños y destacan su afán de vincular la prehistoria de Arica con la de América.

### FASE 5 (1919 A 1933)

Estos últimos casi 14 años de estadía en países sudamericanos son extrañamente desconocidos fuera del Ecuador, aún considerando la poca documentación respectiva de los otros países donde trabajó (véase arriba). Esta desconsideración se debe mucho a criterios apresurados de colegas norteamericanos que se resumen en las palabras de Collier, quien sugiere que la edad avanzada de Uhle le indujo a buscar obstinadamente relaciones directas con Mesoamérica lo que considera refutado por investigaciones posteriores (Collier, 1982, p. 6). Tellenbach (1999, p. 10) se extraña de que se le cite aparentemente sin haber leído sus trabajos en referencia a sitios como Cerro Nariño (véase abajo), Paute, Chorrera y otros.

Höflein (2001) presenta un resumen de sus actividades en el Ecuador y subdivide este tiempo en dos fases, como las anteriores presentadas en este trabajo debido a sus situaciones financieras. La primera entre 1919 y 1924, durante la cual recibió el apoyo de Jijón y Caamaño y trabajó en el sur del país y una segunda entre 1925 y 1933 como profesor en la Universidad Central de Quito con trabajos de campo en la parte norte del Ecuador. En 1918 se le nombra socio correspondiente de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos, fundada en 1909 y auspiciada por Federico González Suárez (1844-1917). Desde 1918 esta sociedad publicó el Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos (Boletín de la Academia Nacional de Historia) que se convirtió en una revista importante, en la que Uhle también publicó varios trabajos. Uno de los miembros fundadores de esta sociedad fue Jacinto Jijón y Caamaño (1890-1950) un personaje muy importante para la arqueología ecuatoriana. Su situación económica holgada le permitió apoyar directamente a Uhle y fue su admirador, pero el arreglo entre ambos pareció haber tenido aspectos de una colaboración remunerada. En 1919 la arqueología ecuatoriana estaba ya afirmándose gracias a los esfuerzos de González Suárez y, sobre todo, de Jijón y Caamaño, así como de aportes extranjeros como Saville, Dorsey, Rivet y Verneau. Los trabajos de Uhle se concentraron en Tomebamba, la segunda capital de los incas, definió su ubicación disputada hasta entonces y publicó una monografía sobre el sitio (Uhle, 1923). Idrovo (1994) quien realizó excavaciones más intensivas en el sitio reconoce la relevancia de esta monografía y la precisión de los planos. Tellenbach (1999) revisó el material que Uhle llamó «cultura Chaullabamba» y lo comparó con proyectos posteriores. Con este trabajo

rectificó ciertos malentendidos, sobre todo de parte de norteamericanos, y reconoció contactos amplios entre la sierra sur y la costa del Ecuador (Engoroy-Chorrera) y vínculos con el Formativo peruano. Conviene citar sus conclusiones en extenso:

A Max Uhle le debemos la primera idea de las interrelaciones tempranas entre las áreas Norte- y Centro-Andina, ideas sobre contactos a larga distancia que tanto le fascinaron toda su vida: Esta visión no la debemos a su deseo de explicar, a través de teorías migratorias e hipótesis sobre contactos de larga distancia, la historia del continente americano. Sino la debemos al Uhle desconocido y olvidado en el Ecuador: A su criterio tipológico, a su conocimiento íntimo del material, a su capacidad de separar lo importante de lo efímero y la valentía de describir e ilustrar aquello que todavía era desconocido. Capacidad que Max Uhle demostró al publicar su estudio sobre la «Civilización Chaullabamba», cualidades por las que merece el título de «padre de la arqueología» también en el Ecuador (Tellenbach 1999, p. 307).

Esta posición justificada de Tellenbach reclama una revisión de las ideas del difusionismo que influyeron significativamente en la arqueología ecuatoriana hasta en tiempos recientes. Sin entrar en detalles es preciso mencionar la supuesta conexión con el Jomon de Japón, responsable para la formación del Formativo Temprano (Valdivia) propagada por Meggers, Evans y el ecuatoriano Estrada a partir de la década de los cincuenta del siglo pasado (Meggers *et al.*, 1965). Lathrap (1970), en cambio, trató de explicar el origen de Valdivia, Chavín y de los «olmecas» desde la Amazonía y, últimamente, de África. Los esposos Meggers-Evans y Lathrap estuvieron presentes en el I Simposio de Correlaciones Antropológicas Andino-Mesoamericanas llevado a cabo en Salinas, en 1971 (Marcos y Norton 1982). En las actas, el artículo de Grove (1982) es interesante ya que plantea que semejanzas entre Mesoamérica y los Andes señalarían una dirección inversa a la usualmente planteada, es decir, una dirección sur-norte. Esto recuerda la idea de la irradiación sumamente amplia de elementos desde Chavín de Huántar (véase Carrión-Cachot, 1948, lámina XXVI) aunque, en el Perú prevalece una especie de «autoctonismo doctrinario» concentrado en el territorio delimitado por las fronteras actuales y esencialmente desinteresado en los pasados precoloniales de los demás países sudamericanos y centroamericanos. Marcos (1999) destaca el problema de las relaciones entre los Andes y Mesoamérica y simpatiza con Jijón y Caamaño y Uhle ya no en el sentido de olas de difusión (Jijón) sino como conexiones de larga distancia relacionados con los moluscos *Spondylus* y *Strombus* (mullu y pututu). El autor (Marcos, 1999, p. 208) resume que

[l]as contribuciones de Max Uhle a la arqueología ecuatoriana fueron importantísimas. Muchas quedaron traspapeladas en la confusión histórica, y por los resentimientos causados por la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo,

no hay área del Ecuador -con excepción del Oriente- en que el investigador moderno no encuentre que Max Uhle estuvo allí primero. Ni hay problema arqueológico -en el marco general de su trabajo- que Uhle no haya tratado con el marco teórico e instrumentos arqueológicos que entonces se hallaban a su disposición.

Marcos, en su trabajo, hace más referencias a la segunda etapa sobre la que conviene agregar que su última excavación, la de Cochasquí (Uhle, 1933) fue retomada por Oberem entre 1964 y 1965 (Oberem y Wurster [Eds.], 1989).

Oyuela-Cayceda *et al.*, este volumen, dedican su estudio al importante sitio Cerro Narrío, presentan los antecedentes y se precisan el aporte de Uhle al examinar los cuadernos de campo respectivos. Estos aspectos no tratados en el artículo de Tellenbach (véase arriba) complementan la problemática específica con datos adicionales.

Con todo ello queda evidente que estos últimos años de Uhle y sus aportes a la arqueología ecuatoriana fueron todo menos insignificantes y prueba de divagaciones seniles. Es igualmente evidente que —de nuevo— muchos malentendidos se deben a un conocimiento deficiente de sus publicaciones. Parece que aún no se han estudiado en forma completa los documentos inéditos en Berlín y sus notas de campo, protocolos de excavación, sus planos y mapas, en los archivos del Museo Jijón y Caamaño en la Pontificia Universidad Católica de la ciudad de Quito (Marcos 1999, p. 201) así como su material excavado en el mismo sitio y quizá en otros del Ecuador. Como en Chile (véase arriba) parece existir una correspondencia voluminosa con sus colegas latinoamericanos y extranjeros (Höflein, 2001, p. 333 y notas de pie 7 a 9) apenas utilizada hasta la actualidad.

## CONCLUSIONES

Rowe (1954, p. 1) sostiene que Uhle llevó a cabo más trabajo de campo en la parte occidental de América del Sur que cualquier otro antes y después de él. En otro trabajo (Rowe, 1998, p. 18) opina que «[l]a cronología relativa de Uhle fue una hazaña intelectual de primer orden». Estas razones por sí solas ya deberían ser suficientes para ocuparse detenidamente de sus aportes a la arqueología de seis países americanos (Estados Unidos incluidos). Pero se agregan aún otros logros sumamente relevantes en los campos de la etnología, lingüística e historia. Uhle formó importantes colecciones en Estados Unidos, Lima, Santiago, Quito y organizó museos en diferentes países. Dejó un legado voluminoso concentrado en el del Instituto Ibero-Americano de Berlín, pero una cantidad aún incalculable en otros países y publicó más de 280 títulos en diferentes idiomas.

Como se ha tratado de demostrar en esta introducción todo este esfuerzo casi inimaginable no ha llevado a un estudio de síntesis, lo cual se debe a una serie de

factores. Primero, precisamente el carácter internacional de sus trabajos y, por tanto, la confrontación con problemas serios de diferente índole, a menudo sin el apoyo necesario y con una situación económica crónicamente precaria. Como aparentemente nunca tuvo reparos en proclamar y defender su posición sin preocuparse de las consecuentes reacciones nocivas para él, estos problemas personales frecuentemente condujeron a consecuencias graves ante las cuales se sintió impotente. Es, en resumen, una confrontación con la que no pudo lidiar y al no hacerlo (el que calla otorga como se dice en el Perú), su silencio fue tomado como reconocimiento de la validez de las acusaciones de sus oponentes. Queda, por tanto, averiguar las circunstancias particulares desde la posición del propio Uhle. Este enfoque es posible al estudiar sus cartas y otros de sus documentos personales en Berlín y otros sitios.

El otro factor consiste en la necesidad de reunir el material disperso, fuera de su documentación personal, al concentrarse en lo que hizo como científico. Para ello no es suficiente la lectura y el análisis de sus numerosos cuadernos de campo ya que estos no se deben tomar por diarios ni por apuntes de orden científico en primer lugar. Hay que ver estos datos junto con el abultado cuerpo de ilustraciones (planos, dibujos, fotografías) y separarlo en materias (arqueología, lingüística, etnografía, etc.), por tiempo y por lugar y cruzar luego los resultados. Sería conveniente hacerlo de acuerdo a las fases (y quizá subfases) presentadas en esta introducción ya que es preciso ampliar el cuerpo más o menos conocido con documentación nueva por ubicar en los diferentes lugares donde Uhle trabajó.

Un tercer factor son las publicaciones de las colecciones en Berkeley, Pensilvania, Lima, Santiago, Quito y otros lugares y su contraste con la documentación gráfica y escrita antes mencionada. Esta tarea, como la primera, es complicada pero factible gracias a los recientes avances de coordinaciones entre Berkeley, Pensilvania y Berlín. A estos esfuerzos deberían unirse otros en los países andinos donde Uhle estuvo activo. Tal empresa suena poco realista pero es la única para poder superar el insatisfactorio estado de conocimiento que reinó ya en su vida y sigue en vigencia en la actualidad y resulta imperativa si se quiere escribir una biografía tanto en acuerdo con los requerimientos modernos de este género de publicaciones y, por tanto, basada en estudios serios y completos en vez de evaluaciones someras, malentendidos, tergiversaciones, etc. En tal biografía, su vida personal debería ser el transfondo necesario para sus obras que la reflejan y la forman.

Todos los autores que han contribuido a este volumen están convencidos de la importancia y vigencia de los aportes de Uhle, aunque esta radica en buena parte en intuiciones, repeticiones de opiniones positivas o lecturas someras de su obra, mas no en un necesario estudio pormenorizado que sirva para contrastar resultados modernos con los del inicio del siglo XX. Lo «revolucionario» de Uhle debe buscarse en el

trasfondo intelectual que se presentó al inicio de esta introducción, en la aplicación estricta y sistemática de una metodología empírica, por lo cual la reconstrucción de esta metodología y su justificación teórica tiene que partir de la reconstrucción de sus datos empíricos, no solo para el campo de la arqueología sino también en los otros en los que Uhle estaba interesado. Si bien este es el procedimiento común en la historia de la investigación científica, sus alcances servirán para

sintetizar una arqueología andina que, en la actualidad, es nacionalista y, por tanto, fragmentada, mucho más aún que en el temprano siglo XX. La visión de una historia americana compartida con anterioridad del impacto del mundo occidental del siglo XVI, la de un proyecto de colaboraciones sostenidos de todos los países modernos involucrados para su realización es un sueño que sigue siendo una necesidad tan urgente ahora como lo fue en el tiempo de Uhle.

## BIBLIOGRAFÍA

- ARENHÖVEL, W. (Ed.) (1979). *Berlin und die Antike. Architektur. Kunstgewerbe, Malerei, Skulptur, Theater und Wissenschaft vom 16. Jahrhundert bis heute*. Katalog. Berlin: Deutsches Archäologisches Institut/Staatliche Museen, Preußischer Kulturbesitz.
- ASTUHUAMÁN, C. (1999). Humboldt y la arquitectura inca. *Rumamanta*, 1, 131-138.
- BANKMANN, U. (1999). Aufbruch und Rückkehr. Die Berliner Zeit im Leben Max Uhles. *Indiana*, 15, 11-36.
- BASTIAN, A. (1860). *Der Mensch in der Geschichte. Zur Begründung einer psychologischen Weltanschauung*. 3 volúmenes. Leipzig: Verlag Otto Wigand.
- BASTIAN, A. (1878-1889). *Die Culturländer des alten America*, 3 volúmenes, Berlin: Weidmannsche Buchhandlung.
- BASTIAN, A. (1884). *Allgemeine Grundzüge der Ethnologie. Prolegomena zur Begründung einer naturwissenschaftlichen Psychologie auf dem Material des Völkergedankens*. Berlin: Verlag von Dietrich Reimer.
- BÉAREZ, P. (2001). Johann Jakob von Tschudi, precursor de la ictiología marina en el Perú. En Kaulicke, P. (Ed.), *Aportes y vigencia de Johann Jakob von Tschudi (1818-1889)*, (pp. 213-224), Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- BISCHOF, H. (1999). Los orígenes de la civilización centroandina en la obra de Max Uhle. *Indiana*, 15, 37-78.
- CARRIÓN CACHOT, R. (1948). La cultura Chavín. Dos nuevas colonias: Kuntur Wasi y Ancón. *Revista del Museo Nacional de Antropología y Arqueología*, 2,(1), 99-172.
- CERRÓN-PALOMINO, R. (1998). Examen de la teoría aimarista de Uhle. En Kaulicke, P. (Ed.), *Max Uhle y el Perú antiguo*, (pp. 85-120). Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- CERRÓN-PALOMINO, R. (2001). J. J. von Tschudi y los aimaraes del Cuzco'. En Kaulicke, P. (Ed.), *Aportes y vigencia de Johann Jakob von Tschudi (1818-1889)*, (pp. 179-205), Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- CERRÓN-PALOMINO, R. (2006). *El chipaya o la lengua de los hombres del lago*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- CERRÓN-PALOMINO, R. (2007). Reconstrucción del proto-urofonología. *Lexis*, 31,(1-2), 47-104.
- COLLIER, D. (1982). One hundred years of Ecuadorian archeology. En Marcos, J. G. & P. Norton (Eds.), *Primer Simposio de Correlaciones Antropológicas Andino-Mesoamericano* (Salinas, Ecuador, 25-31 de julio 1971), (pp. 363-393). Guayaquil: ESPOC.
- DANIEL, G. (1963). *The Idea of Prehistory*. Edinburgh: University Press.
- DAUELSBERG, P. (1995). Dr. Max Uhle: Su permanencia en Chile, de 1912 a 1919, *Beiträge zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie*, 15, 371-394.
- DONNAN, C. B. (1965). Moche Ceramic Technology, *Nawpa Pacha*, 3, 115-134.
- ERHARDT, H. (1999). Max Uhle en Chile (1911-1919). Sus aportes pioneros al estudio del Prececerámico costeno. *Indiana*, 15, 107-138.
- ETTE, O. (1999). Humboldt y el proyecto moderno, *Humboldt*, 126, 2-5.
- ETTE, O. (2002). *Weltbewusstsein. Alexander von Humboldt und das unvollendete Projekt einer anderen Moderne*. Weilerswist: Velbrück Wissenschaft.
- FIEDERMUTZ-LAUN, A. (2007). The Scientific Legacy of Adolf Bastian (1826-1905). Compilation, Evaluation and Significance of Knowledge about the Life and Work of the Scholar, En Fischer, M.; P. Bolz & S. Kamel (Eds.), *Adolf Bastian and his Universal Archive of Humanity. The Origins of German Anthropology*, (pp. 55-74). Hildesheim: Georg Olms Verlag.
- FISCHER, M. (2001). «Vergessene Sammlungen» im Ethnologischen Museum Berlin, En Wolff, G. (Ed.), *Die Berliner und Brandenburger Lateinamerikaforschung in Geschichte und Gegenwart. Personen und Institutionen*, (pp. 149-162). Berlin: Wissenschaftlicher Verlag.
- FISCHER, M.; P. BOLZ & S. KAMEL (Eds.) (2007). *Adolf Bastian and his Universal Archive of Humanity. The Origins of German Anthropology*. Hildesheim: Georg Olms Verlag.
- GÄNGER, S. (2009). Conquering the Past: Post-War Archaeology and Nationalism in the Borderlands of Chile and Peru, c.1880-1920. *Comparative Studies of Society and History*, 51,(4), 691-714.
- GAYTON, A. H. (1927). *The Uhle pottery collections from Nieveria*. University of California Publications in American Archaeology and Ethnology, 21,(8), 305-329.
- HAAS, J. (1986). Keramikfunde aus Ancón, Peru. Die Tonobjekte der Sammlung Reiss und Stübel im Museum für Völkerkunde Berlin, *Indiana, Suplemento 11*.
- HAMPE, T. (1998). Max Uhle y los orígenes del Museo de Historia Nacional (1906-1911). En Kaulicke, P. (Ed.), *Max Uhle y el Perú antiguo*, (pp. 123-156). Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- HÖFLEIN, M. (2001). Max Uhle in Ecuador: 1919 bis 1933. En Wolff, G. (Ed.) *Die Berliner und Brandenburger Lateinamerikaforschung in Geschichte und Gegenwart. Personen und Institutionen*, (pp. 329-347). Berlin: Wissenschaftlicher Verlag.
- HÖFLEIN, M. (2002). *Leben und Werk Max Uhles. Eine Bibliographie*. Ibero-Bibliographien 1, Berlin.
- HUMBOLDT, A. von (1811). *Essai politique sur le royaume de la Nouvelle-Espagne*, Paris: F. Schoell.
- GROVE, D. C. (1982). The Mesoamerican Formative and South America. En Marcos, J. G. & P. Norton (Eds.), *Primer Simposio de*

- Correlaciones Antropológicas Andino-Mesoamericano, 25-31 de julio de 1971 Salinas-Ecuador*, (pp. 279-297). Guayaquil: Escuela Superior Politécnica del Litoral (ESPOL).
- IDROVO U., J. (1994). Arquitectura y urbanismo en Tomebamba, Ecuador, *Beiträge zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie*, 13,(1993), 253-330.
- ISLA, J. (1995). Materiales recuperados por Max Uhle (1906-1907) en la isla San Lorenzo, costa central del Perú. *Gaceta Arqueológica Andina*, 24, 73-91.
- KAULICKE, P. (1992). Moche, Vicús-Moche y el Mochica Tempurano, *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines*, 21,(3), 853-903.
- KAULICKE, P. (1997a). *Contextos funerarios de Ancón. Esbozo de una síntesis analítica*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- KAULICKE, P. (1997b). La polémica Riva-Agüero vs. Uhle, su transfondo y sus implicancias. *Boletín del Instituto Riva-Agüero*, 21 (1994), 135-145.
- KAULICKE, P. (1998a). Max Uhle y la arqueología de la costa sur. En Kaulicke, P. (Ed.), *Max Uhle y el Perú Antiguo*, (pp. 47-65). Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- KAULICKE, P. (1998b). Releer a Uhle. Comentarios y lecturas. En Kaulicke, P. (Ed.), *Max Uhle y el Perú Antiguo*, (pp. 179-202). Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- KAULICKE, P. (2000a). *Memoria y muerte en el Perú antiguo*, Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- KAULICKE, P. (2000b). La sombra de Pachacamac: Huari en la costa central. En Kaulicke, P. & W. H. Isbell (Eds.), *Huari y Tiwanaku: Modelos vs. Evidencias*, Primera Parte. *Boletín de Arqueología PUCP* 4, 313-358.
- KAULICKE, P. (2001a). Auswirkungen Uhles auf die Entwicklung der Archäologie Perus, En Wolff, G. (Ed.), *Die Berliner und Brandenburger Lateinamerikaforschung in Geschichte und Gegenwart. Personen und Institutionen*, (pp. 349-360). Berlin: Wissenschaftlicher Verlag Berlin.
- KAULICKE, P. (2001b). Las visiones del pasado de J. J. von Tschudi. En Kaulicke, P. (Ed.), *Aportes y vigencia de Johann Jakob von Tschudi (1818-1889)*, (pp. 75-95). Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- KAULICKE, P. (2003). Visiones del pasado de Johann Jakob von Tschudi, En Chevalier, A. & A. Meunier (Eds.), *Aux sources de l'américanisme suisse, Journée d'étude de la Société Suisse des Américanistes (Glaris-Suisse)*, 13-15 octobre 2000, *Bulletin suisse des Américanistes*, 66-67, (2002-2003), 77-84.
- KAULICKE, P. (2004). Alexander von Humboldt, *Enciclopedia Archaeologica. Americhe, Oceania*, (p. 465), Roma.
- KAULICKE, P. (en prensa). La comprensión del pasado preeuropeo americano de Humboldt. Para publicarse en libro de homenaje a J. A. del Busto. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- KAULICKE, P. (Ed.) (1998). *Max Uhle y el Perú Antiguo*, Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- KAULICKE, P. (Ed.) (2001). *Aportes y vigencia de Johann Jakob von Tschudi (1818-1889)*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- KINDT, P. (1999). Chanchán-Hauptstadt des Chimú-Reiches. Humboldts Beobachtungen und Einschätzungen der altperuanischen Küstenkulturen, *Das Altertum*, 45, 19-32.
- KROEBER, A. (1925a). *The Uhle pottery collections from Moche*, University of California Publications in American Archaeology and Ethnology, 21,(5), 191-234.
- KROEBER, A. (1925b). *The Uhle pottery collections from Supe*, University of California Publications in American Archaeology and Ethnology, 21,(6), 235-265.
- KROEBER, A. L. (1944). *Peruvian Archaeology in 1942*. Viking Fund Publications in Anthropology, 4.
- LATHRAP, D. (1970). *The Upper Amazon*. London: Thames and Hudson.
- LEWERENTZ, A. (2007). Adolf Bastian and Rudolf Virchow in the Berlin Society of Anthropology, Ethnology and Prehistory, Changes in Chairmen and Scientific Discourse, En Fischer, M.; P. Bolz & S. Kamel (Eds.), *Adolf Bastian and his Universal Archive of Humanity. The Origins of German Anthropology*, (pp. 83-100). Hildesheim: Georg Olms Verlag.
- LIEBSCHER, V. (1999). Reisen und Werk Max Uhles von 1892-1911/Viajes y obra de Max Uhle de 1892-1911, En Würster, W. W. (Ed.), *Max Uhle (1856-1944). Pläne archäologischer Stätten im Andengebiet/Planos de sitios arqueológicos en el área andina*, (pp. 43-87). Materialien zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie, 56.
- LOZA, C. B. (2004). Itinerarios de Max Uhle en el altiplano boliviano. Sus libretas de expedición e historia cultural (1893-1896), *Indiana, Suplemento 15*.
- LUMBRERAS, L. G. (2001). Uhle y los asentamientos en Chíncha en el siglo XVI. *Revista del Museo Nacional*, XLIX, 13-87.
- MARCOS, J. G. (1999). Max Uhle y la arqueología del Ecuador: precursor, investigador y profesor. *Indiana*, 15, 197-215.
- MARCOS, J. G. & P. NORTON (Eds.) (1982). *Primer Simposio de Correlaciones Antropológicas Andino-Mesoamericano, 25-31 de julio de 1971 Salinas-Ecuador*. Guayaquil: ESPOL.
- MASSON, P. & G. KRAUSE (1999). Max Uhle (1856-1944): Archäologie und Kulturgeschichte des Andenraumes als Lebenswerk/ Max Uhle (1856-1944): Arqueología e historia cultural del área andina como obra vitalicia. En Würster, W. W. (Ed.), *Max Uhle (1856-1944). Pläne archäologischer Stätten im Andengebiet/Planos de sitios arqueológicos en el área andina*, (pp.7-41), Materialien zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie, 56.
- MEANS, P. A. (1921). Aspectos estético-cronológicos de las civilizaciones andinas, *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, 1, 195-226.
- MEGGERS, B. J.; C. EVANS y E. ESTRADA (1965). *Early Formative Period of Coastal Ecuador: The Valdivia and Machalilla Phases*. Smithsonian Contributions to Anthropology, 1.
- MENZEL, D. (1977). *The archaeology of ancient Peru and the work of Max Uhle*. Berkeley: R. H. Lowie Museum of Anthropology.
- MORALES CHOCANO, D. (1993). Historia arqueológica del Perú (del Paleolítico al Imperio Inca). En *Compendio Histórico del Perú t. 1*. Lima: C. Milla Batres.
- MOSTNY, G. (1964). *Arqueología de Taltal. Epistolario de Augusto Capdeville con Max Uhle y otros arqueólogos e historiadores*. Compilación, introducción y notas de Grete Mostny. Santiago de Chile: Fondo Histórico y Bibliográfico J. T. Medina.
- MÜLLER-KARPE, H. (1975). *Einführung in die Vorgeschichte*. München: Beck.
- NÚÑEZ, E. & G. Petersen (Eds.) (2002). *Alexander von Humboldt en el Perú. Diario de viaje y otros escritos*. Lima: Banco Central de Reserva/ Instituto Goethe.
- OBEREM, U. y W. W. WÜRSTER (Eds.) *Excavaciones en Cochasquí, Ecuador 1964-1965*. Materialien zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie, 42.
- POSNANSKY, A. (1912). *Guía general ilustrada para la investigación de los monumentos prehistóricos de Tihuanacu e islas del Sol y la Luna (Titicaca y Koati), con breves apuntes sobre los Chullpas, Urus y escritura antigua de los aborígenes del Altiplano Andino*. La Paz: Imprenta y Litografía Boliviana.
- POSNANSKY, A. (1913). *Una falsa crítica de Max Uhle, un par de palabras críticas sobre la obra Tihuanaco por Stübel y Uhle (parte de Uhle)*. Berlin: Edición del autor.
- PROTZEN, J.-P. & D. HARRIS (Eds.) (2005). *Explorations in the Pisco Valley. Max Uhle's Reports to Phoebe Apperson Hearst August 1901 to January 1902*. Contributions of the University of California Archaeological Research Facility, 63.



- PROULX, D. (1970). *Nasca Gravelots in the Uhle Collection from the Ica Valley, Peru*. Research Reports, 5. University of Massachusetts, Amherst.
- REISS, W. & A. STÜBEL (1880-1887). *Das Todtenfeld von Ancón in Peru. Ein Beitrag zur Kenntnis der Kultur und Industrie des Inca-Reiches*, 3 volúmenes. Berlin: Asher.
- RIVA-AGÜERO, J. de la (1966 [1937]). Civilización Tradicional Peruana. Época Prehispánica. Curso universitario de 14 lecciones de la Facultad de Letras de la Universidad Católica al iniciarse el año académico de 1937 (*Revista de la Universidad Católica*, V, pp. 271-306, 410-437, 611-664, 703-761). En *Obras Completas de José de la Riva-Agüero*, V, (pp. 171-391). Lima: Publicaciones del Instituto Riva-Agüero, 53.
- RIVERO Y USTÁRIZ, M. de & J. J. von TSCHUDI (1851). *Antigüedades peruanas*. Viena: Imprenta de la Corte y del Estado.
- ROWE, J. H. (1954). *Max Uhle, 1856-1944. A memoir of the father of Peruvian archaeology*, University of California Publications in American Archaeology and Ethnology 46,(1).
- ROWE, J. H. (1998). Max Uhle y la idea del tiempo en la arqueología americana. En Kaulicke, P. (Ed.), *Max Uhle y el Perú Antiguo*, (pp. 5-21). Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- SCHÁVELSON, D. (1996). Arthur Posnansky y la arqueología boliviana: una bio-bibliografía, *Beiträge zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie*, 16, 335-358.
- SELER, E. (1912). Archäologische Reise in Süd- und Mittelamerika 1910/11, *Zeitschrift für Ethnologie*, 44, 201-242.
- SELER, E. (1923). Viaje arqueológico en Perú y Bolivia, *Inca 1*(2), 355-374. (Traducción de Selser, 1912).
- SHIMADA, I. (Ed.) (1991). *Pachacamac. A reprint of the 1903 edition by Max Uhle and Pachacamac archaeology: Retrospect and prospect: an introduction by Izumi Shimada*. Philadelphia: The University Museum of Archaeology and Anthropology, University of Philadelphia.
- STÜBEL, A. & M. UHLE (1892). *Die Ruinenstätte von Tiahuanaco im Hochlande des alten Peru. Eine kulturgeschichtliche Studie aufgrund selbständiger Aufnahmen*. Breslau: C. T. Wiskott.
- TAURO, A. (Ed.) (1969). Estudios sobre historia incaica. *Comentarios del Perú*, 11.
- TELLENBACH, M. (1999). Acerca de las investigaciones de Max Uhle sobre las culturas tempranas de Surecuador, *Indiana*, 15, 269-353.
- TELLO, J. C. (1923). Observaciones del editor al discurso del profesor Selser, *Inca 1*(2), 375-382.
- THIEMER-SACHSE, U. (1993). Alexander von Humboldt und das Phänomen der Inka-Strassen, *Beiträge zur Alexander-von-Humboldt-Forschung*, 18, 323-332.
- THIEMER-SACHSE, U. & P. MASSON (1999). (Eds.) Estudios Andinos: Max Uhle, su obra, y su repercusión, *Indiana*, 15.
- TSCHUDI, J. J. von (1844-1846). *Untersuchungen über die Fauna Peruana auf einer Reise in Peru während der Jahre 1838-1842*. Sankt Gallen: Scheitlin und Zollikofer.
- TSCHUDI, J. J. von (1846). *Peru. Reiseskizzen aus den Jahren 1838-1842*. St.Gallen: Scheitlin y Zollikofer. Traducción al castellano: Tschudi, J. J. von (2003) *El Perú. Esbozos de viajes realizados entre 1838 y 1842*. Edición y traducción por P. Kaulicke. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- TSCHUDI, J. J. von (1853). *Die Kechua-Sprache (Erste Abtheilung-Sprachlehre, zweite Abtheilung-Sprachproben, dritte Abtheilung-Wörterbuch)*. Wien: Kaiserlich-Königliche Staatsdruckerei.
- TSCHUDI, J. J. von (1875). *Ollanta. Ein altperuanisches Drama, aus der Kechuasprache, übersetzt und commentiert von J.-J. von Tschudi*. Wien: K. Gerold's Sohn.
- TSCHUDI, J. J. von (1884). *Organismus der Khetsua-Sprache (Erste Abtheilung-Lautlehre, zweite Abtheilung- Formenlehre, dritte Abtheilung-Wortbildung, vierte Abtheilung-Synthax)*. Leipzig: Brockhaus.
- TSCHUDI, J. J. von (1891). Culturhistorische und sprachliche Beiträge zur Kenntnis des alten Peru, *Denkschriften der Kaiserlichen Akademie der Wissenschaften in Wien, Philosophisch-Historische Classe* 39, Wien.
- TSCHUDI, J. J. von (1985). Contribuciones a la historia, civilización y lingüística del Perú antiguo. *Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima*, 104,(1), 1-212 (Traducción de J. J. von Tschudi [1891]).
- UHLE, M. (1880). *Die Partikel «wei» im Schu-king und Schiking. Ein Beitrag zur Grammatik des vorklassischen Chinesisch*. Inaugural-Dissertation zur Erlangung der Doktorwürde der Philosophischen Facultät der Universität Leipzig, Leipzig: Alexander Edelmann.
- UHLE, M. (1888). Die Sammlung Censeno [sic] befindet sich in Berlin!, *Internationales Archiv für Ethnographie* 1,(6), 173-176.
- UHLE, M. (1900a). La antigua civilización peruana. *La Industria*, 2 de mayo.
- UHLE, M. (1900b). La antigua civilización peruana, *Boletín de la Sociedad Geográfica de Sucre*, 2, (20), 109-116.
- UHLE, M. (1900c). *Letters of Max Uhle 1899-1900*. Impreso para Mrs. Phoebe A. Hearst. Berkeley.
- UHLE, M. (1901). La antigua civilización peruana, *Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima*, 10, (1-3), 93-98.
- UHLE, M. (1903a). Ancient South American Civilizations, *Harper's Monthly Magazine*, 10, (661), 780-786.
- UHLE, M. (1903b). *Pachacamac. Report of the William Pepper, M.D., LL.D., Peruvian Expedition of 1896*. Traducido por C. Grosse. Philadelphia: The Department of the University of Pennsylvania.
- UHLE, M. (1904). La antigua civilización sudamericana, *Boletín de la Sociedad Geográfica de La Paz*, 5, (18-20), 74-85.
- UHLE, M. (1906a). Aus meinem Bericht über die Ergebnisse meiner Reise nach Südamerika 1899-1901. Ueber die historische Stellung der feinen bunten Gefäße von Ica unter den übrigen prähistorischen Resten von Peru. En *Internationaler Amerikanisten-Kongress, Vierzehnte Tagung, Stuttgart, 18.-24. August 1904*, (pp. 581-591), Stuttgart.
- UHLE, M. (1906b). Los „kjoekkenmoedings“ del Perú. *Revista Histórica*, 1, 3-23.
- UHLE, M. (1906c). Discurso de incorporación al Instituto Histórico del Perú. *Revista Histórica*, 1, 408-414.
- UHLE, M. (1907). *The Emery Shellmound*, University of California Publications in American Archaeology and Ethnology, 7.
- UHLE, M. (1912a). Los orígenes de los Incas, En *Actas del XVII Congreso Internacional de Americanistas, Primera Sesión: Buenos Aires, 17-23 de Mayo de 1910*, (pp. 348-353). Buenos Aires: Imprenta de Coni Hermanos. Reedición en A. Tauro (Ed.), *Estudios sobre historia incaica*, (pp. 29-69).
- UHLE, M. (1912b). Las relaciones prehistóricas entre el Perú y la Argentina, En *17 Congreso Internacional de Americanistas. Actas de la Primera Sesión: Buenos Aires, 17-23 de Mayo de 1910*, (pp. 509-540), Buenos Aires: Imprenta de Coni Hermanos.
- UHLE, M. (1912c). Posnansky-Guía General ilustrada para la investigación de los monumentos prehistóricos de Tiahuanau é islas del Sol y de la Luna, etc. La Paz 1911, *Revista Chilena de Historia y Geografía*, 2,(5), 467-479.
- UHLE, M. (1913a). Die Ruinen von Moche, *Journal de la Société des Américanistes*, N.S. 10 (1) 95-117. Paris. Traducción al castellano en P. Kaulicke (Ed.) (1998). *Max Uhle y el Perú antiguo*, (pp. 205-227).
- UHLE, M. (1913b). Zur Chronologie der alten Culturen von Ica, *Journal de la Société des Américanistes*, N. S., 10,(2), 341-367, Paris. Traducción al castellano en P. Kaulicke (Ed.) (1998) *Max Uhle y el Perú antiguo*, (pp. 255-281).
- UHLE, M. (1914). Quivilco-Vortrag. Manuscrito (26 pp.) Carpeta n°. 43, legado chileno de Uhle. Ibero-Americánisches Institut, Preußischer Kulturbesitz, Berlin.
- UHLE, M. (1917). Conveniencia de dictar una ley uniforme en los países americanos, para proteger y estimular el estudio y recolección de material arqueológico y antropológico.

- En *Proceedings of the Second Pan American Scientific Congress, Washington, U.S.A., Monday, December 27, 1915 to Saturday, January 8, 1916*, (pp. 386-408). Washington. Reedición en Kaulicke, P. (Ed.) (1998). Max Uhle y el Perú antiguo, (pp. 301-335).
- UHLE, M. (1922). El problema paleolítico americano, *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, 5, (12-14) 302-316.
- UHLE, M. (1923). *Las ruinas de Tomebamba*. Conferencia leída por el Dr. Max Uhle en el Centro de Estudios históricos y geográficos del Azuay. Academia Nacional de Historia., Quito. Cuenca: Centro de Estudios Históricos y Geográficos del Azuay. Quito: J. Saénz Rebolledo, pp. 313-358.
- UHLE, M. (1933). Die Ruinen von Cochasquí (nördlich von Quito), *Ibero-Amerikanisches Archiv*, 7, 127-134.
- UHLE, M. (1998). Las ruinas de Moche. En Kaulicke, P. (Ed.) (1998). *Max Uhle y el Perú antiguo* (pp. 205-227). Traducción de Uhle 1913.
- UHLE, M. (2003). *Pachacamac: informe de la expedición peruana William Pepper de 1896*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos/COFIDE (traducción de Uhle 1903).
- WURSTER, W. W. (Ed.) (1999). *Max Uhle (1856-1944). Pläne archäologischer Stätten im Andengebiet/Planos de sitios arqueológicos en el área andina*, Materialien zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie 56.
- YUDILEVICH, L., D. (Ed.) (2004). *Mi viaje por el camino del Inca (1801-1802). Quito-Cuenca-Cajamarca-Trujillo-Lima. Antología*. Edición y prólogo por David Yudilevich L. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.